

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LAS ERAS IMAGINARIAS DE LEZAMA LIMA

Cesia Hirschbein

*Instituto de Estudios Hispanoamericanos
Universidad Central de Venezuela*

Resumen:

Intentamos exponer aquellos rasgos fundamentales donde pensamos se asienta la originalidad creadora del poeta cubano, y que son a la vez centro de su obra y de su poética: las "eras imaginarias" universales, cuyo ideario poético apunta hacia la "era imaginaria americana". A partir de lo que Lezama Lima denomina "eras históricas (la historia y el mito) fabrica una eras imaginarias para la creación de su mundo poético. De este modo, estas eras imaginarias -creación original lezamiana- reproducen poéticamente las imágenes que se habían perdido en la memoria de los tiempos, resurrección poética de los tiempos pasados, imágenes inspiradas en la historia y el mito, que hubieran sucumbido al más fatal de los olvidos si el poeta no las hubiera trastocado en poesía. Esta incesante búsqueda en la historia y el mito universales y luego americanos para la creación de una "expresión autóctona americana" se debe a su nostalgia del paraíso perdido, y es a la vez, una vía para volver al mundo edénico, que según el poeta, pertenece a la expresión poética.

oooooooooooo

Introducción

Las eras imaginarias son, en forma estrecha y entrelazada, un capítulo esencial del sistema poético teórico de Lezama Lima, y a la vez de su propia creación poética, que se había iniciado con la "Muerte de Narciso" donde "Dánae teje el tiempo dorado" de una dorada poesía.

Admirador de lo órfico, historiador y vidente de las eras totales, egipcias, etruscas, frigias, orientales, carolingias, etc., y finalmente era imaginaria americana, Lezama Lima embiste con su frondosa imaginación

los elementos del Universo, trastocándolos en ritmo poético, asombroso, y por cierto muy original. Es un ritmo entremezclado con los mitos y las imágenes protohistóricas. En el poeta cubano, hombres, héroes, pueblos o distintas situaciones históricas logran -a través de la IMAGO- una plenitud totalmente creativa.

Así como Toynbee había establecido 21 tipos de culturas, Lezama Lima establece en su poética las diversas eras donde, según sus propias palabras, la "imago se impone como historia". Estudia las diversas culturas y se detiene precisamente en aquellas que despliegan, para su imaginación, infinitas posibilidades de la forma poética.

Nuestro poeta logra, con su lenguaje, en ocasiones enigmático, barroco (diríamos mejor neo-barroco) y llamado por algunos culterano, crear un nuevo tipo de imagen, donde, como decíamos, ciertos momentos históricos, objetos, incluso "piedras" resucitan en arte, en poesía. Y escoge una cita de Nietzsche: "Donde quiera que haya una piedra habrá una imagen" para ilustrar así la conciliación entre el polvo de los tiempos (que enmascarado con el olvido pareciera preludear las cenizas) y la inmortalidad poética. Igualmente, la cita de Nietzsche le sirve para otorgar a la "piedra donde lloró Mario en las ruinas de Cartago" una "sólida gravitación" como entidad poética, y en consecuencia, inmortal.

Esta necesidad de estructurar un sistema poético propio, surge cronológicamente después de haber madurado su obra de creación, por la necesidad de explicársela a sí mismo. De ahí que la forma de una escritura ensayística en Lezama Lima es posterior (cronológica y creacionalmente) a la forma en verso, que de ahora en adelante se va a entremezclar con su poesía y finalmente con su obra ficcional. Así pues, desde ese momento (1951), la práctica teórica y la poética van a formar parte indisoluble en su mundo creativo, estableciéndose una relación simbiótica entre la *teoría*: ensayo que habla sobre las eras imaginarias y sobre la poesía en general; y la *práctica*: poesía y ficción que dibuja con un ritmo barroco sus eras imaginarias.

Aquí, en esta nueva síntesis de teoría y praxis se van a unir todos los instantes intuitivamente poéticos de Lezama. Por un lado la creación poética y por el otro el ensayo, el cual se va a convertir en una práctica teórica que busca darle un sentido a su poesía. Forma ensayística muy peculiar, donde no se pueden separar las fronteras de la prosa y la poesía en prosa. Prosa, donde el discurso respira con las mismas profundidades rítmicas del verso, pero en un espacio escritural visualizado por un texto reflexivo y que introduce al lector en su "sistema poético del mundo".

Auténtica prosa poética donde se plantean esas originales ideas suyas sobre las eras imaginarias, y también sobre las "imágenes posibles" insertas en el poema y en la metáfora. Y es que las metáforas y sobre todo las imágenes construidas con las eras imaginarias renacen en su obra ensayística, y alcanzan el espacio de una nueva era imaginaria, esa mencionada prosa poética que es muy reveladora su estilo.

En la colección de ensayos de sus libros *Analecta del reloj* (1953), *La expresión americana* (1957), *Tratados en La Habana* (1958) y *La cantidad hechizada* (1970) es donde mayormente desarrolla esas variadas reflexiones sobre la literatura y también sobre otros escritores, reflexiones que son indispensables, para la comprensión de su propia obra poética y narrativa. Lezama Lima proyectó esa voluntad de permanencia sobre su propio pasado, con la pretensión de recuperarlo para siempre a través de la imagen, lo que también le fue útil para elaborar una visión personal de la historia universal y finalmente americana.

Lezama Lima distinguió nueve eras, desde la "filogeneratriz" -la de los tiempos remotos y tribus misteriosas (los "orígenes")- hasta la era correspondiente a la época de José Martí y la Revolución Cubana. En ese momento histórico es donde queda expresado con mayor fuerza, según Lezama, lo americano, y concretamente, lo cubano: invocación del poeta por lo autóctono, en un interés por encontrar sus propios orígenes a través de la "expresión americana", mezcla de elementos intercalantes: lo indígena, lo español, la naturaleza... que al unirse y solidificarse en el espacio del Nuevo Mundo y de su literatura alcanza "identidad" propia. Estos elementos van a constituir lo que llama Lezama la "autoctonía": lo propiamente americano. Esta cosmovisión poética lo impulsa a estudiar y buscar las raíces (en la historia) e influencias (en la imagen) de cada uno de los elementos que van a crear la expresión americana.

Buscó las raíces de lo cubano en las manifestaciones estelares y telúricas, en esas extrañas pulsaciones e interrogaciones históricas originarias, en esos ritmos misteriosos que rodeaban a los poetas y pensadores latinoamericanos de su generación. Lezama Lima escribió en este contexto muchos ensayos y concretamente un libro: *La expresión americana*, compuesta por cinco conferencias que fueron pronunciadas en el Centro de Altos Estudios del Instituto Nacional de la Cultura de La Habana, los días 16, 18, 22 y 26 del mes de enero de 1957, con los siguientes títulos tan elocuentes: "Mitos y cansancio clásico", "La curiosidad barroca", "El romanticismo y el hecho americano", "Nacimiento de la expresión criolla", y "Sumas críticas

del americano". Estos trabajos traslucen en forma bastante completa y densa esa preocupación por la búsqueda de la expresión "autóctona" americana; búsqueda que entronca con la tradición historiográfica que arranca de la independencia, se vuelve reflexiva a fines del siglo XIX y principios del XX (con Sarmiento, Rodó y Martí) y que se solidifica en los años 40 con Pedro Henríquez Ureña, Rufino Blanco-Fombona, Alfonso Reyes y Mariano Picón Salas, entre otros. (Nótese la semejanza del título del trabajo de Henríquez Ureña: "Seis ensayos en busca de nuestra expresión" con el libro de Lezama: *La expresión americana*).

Pero no solamente en su libro de ensayos *La expresión americana*, Lezama expone este tema de la era imaginaria americana. En realidad, toda su obra traduce esa preocupación suya por lo americano y por lo cubano. Pareciera que toda su práctica teórica y poética desembocara en la búsqueda de la imagen americana, para crear lo que llamaría el poeta la más radiante imago y que queda materializada poéticamente en su novela *Paradiso* a través de la práctica artística barroca, que según Lezama es la forma propia americana. Pareciera también como si todos sus esfuerzos por crear unas eras imaginarias confluyesen en la configuración de una era imaginaria americana, que dentro de esa "infinita posibilidad" del discurso poético, constituye una forma propia y original para revelar las vivencias íntimas del autor, y también para revelar un nuevo mundo americano de la imagen. Ya no serán solamente los tapices medievales, ni los reyes carolingios los que se imbriquen en sus versos herméticos y barrocos, sino que principalmente nuestra naturaleza, con sus bosques poblados de hechizos y flora exuberante, deslizándose a la par de los viejos bestiarios, fabularios y visiones mítico-indígenas, formarán parte indisoluble del ritmo, la forma y la temática de la poesía suya. Esta fuerza tan tropical preluirá, según el sistema poético lezamiano una nueva era de la imagen, lo que llama la "era americana de la imagen", ya que el paisaje "lo tenemos de maestra monstruosidad", dice el poeta en "Mitos y cansancio clásico".

La expresión americana -Era imaginaria americana-

Ese vértigo de un nuevo continente, exótico, en efervescente elaboración y creación fue un desafío no sólo para la razón sino para la fantasía de los hombres. Había provocado en los pensadores hispanoamericanos actitudes extremas (y aparentemente irreconciliables): occidentalizar la América o americanizar la cultura heredada. Algunos inclusive habían recomendado

tajantemente amputar la herencia europea; otros en cambio, entre los que se encuentra Lezama, creen que no se puede hablar de una expresión americana "pura", sin apoyo de la cultura europea. De ahí que es importante destacar que su actitud es sostenidamente conciliatoria: cree profundamente en el futuro de una cultura, de una literatura, de una IMAGO americana autóctona, tomando en cuenta tanto lo indígena pero de igual modo lo español, y lo europeo en general. Expresión americana que está, según nuestro poeta, aún en pleno proceso de formación. La prueba teórica de este credo histórico-cultural está en cada uno de sus ensayos donde va explicando todos los elementos que conforman su original visión cultural. Credo que, como ya lo asomamos, fue puesto en práctica y poetizado en muchos versos y sobre todo en *Paradiso*.

Es indudable que Lezama relaciona lo americano con un espacio importante dentro de su pensamiento y su sistema poético universal que pretende desentrañar y reformular nuestra expresión autóctona a través de la historia, el mito y la naturaleza americana. Y de este modo, entre las eras imaginarias anteriores y la "americana" no hay distancia esencial: la misma concentración imaginativa, la misma sustancia henchida de poesía originaria e hiperbólico, pero que deriva su atención hacia lo americano, en la búsqueda de la propia identidad nacional. Para Lezama, América con su expresión, su historia, su lengua y su cultura, funda un nuevo paradiso de la imagen, un nuevo reino poético, una nueva era imaginaria de gran plenitud, regida por lo estelar, lo telúrico y lo barroco, "el primer instalado nuestro", como siempre lo repetirá.

El Nuevo Mundo con su historia, le ha proporcionado al poeta esos elementos de los símbolos primitivos que nos hacen comprender la escritura y la cultura actuales. Esta vinculación entre lo americano y lo primigenio es llamada por Lezama como la "era de la plenitud desde la pobreza", pues la pobreza es el símbolo de todo origen, también es el símbolo que acompañó a José Martí, héroe como vimos, de esta nueva era imaginaria.

Y así, en ese constante encadenamiento de eras imaginarias, lo americano junto a lo europeo y lo tribal filogeneratriz forman la fuerza de un engranaje poético total. Esa concepción de ver lo americano a través de las civilizaciones incaicas, aztecas, mayas sin dejar de lado la herencia de los grandes imperios europeos (de los cuales lo americano sería una especie de continuación) es una idea sumamente original. La imagen de las eras americanas van a ser para Lezama tan importantes como la imagen que se da en Nínive, en la exótica Persia o en la sugestiva Egipto. Es también su visión que se va a dar en su poesía, que reúne a todas estas eras en una sola espiral creadora, y que hace que la imago actúe de nuevo, en una especie de eterno retorno sobre la historia.

Y finalmente, en esa espiral de las eras imaginarias, se evidencia un insustituible epicentro cubano: "no concibo otra cosa que ser cubano ... no podría escribir fuera de Cuba. . .", confesión que hace el poeta a su hermana en la "Introducción" a las *Cartas* (pp. 33-34). Lezama Lima indaga y extrae de una expresión literaria que se está gestando, la reafirmación de lo cubano, pero siempre dentro de una poética y una poesía universal y universalista esperanzada en las futuras transformaciones de la imago, que inmortalizan poéticamente -como decíamos-, las piedras, los hechos y ciertos rostros históricos, en todo momento y en todas partes del mundo ...

Subraya la necesidad de lograr una "totalidad" en la integración de una visión histórica americana, y que se va a dar en las "posibilidades del hombre americano" (para la creación de una expresión propia), posibilidades que están dadas en: **la naturaleza (americana), los nuevos sentidos de los cronistas de Indias, el señorío barroco, y la rebelión del romanticismo.**

Cuatro posibilidades del hombre americano que siempre va planteando y apuntando la historia cultural a través de la imago, la cual se impone como fuerza poética, como "energía genitora" de la creación literaria y del arte en general en Hispanoamérica. Esa concentración de elementos fusionantes, la expresa Lezama Lima en el siguiente fragmento de su ensayo "Imagen de América Latina" (en *América Latina en su literatura*, p. 467).

Lo que he llamado la era americana de la imagen tiene como sus mejores signos de expresión los nuevos sentidos del cronista de Indias, el señorío barroco, la rebelión del romanticismo. Ahí la imagen actúa como un *quantos* que se convierte en un *quale* por el hallazgo de un centro y la proporcionada distribución de la energía. El destierro y el cautiverio están en la misma raíz de esas imágenes. El cronista de Indias trae sus imágenes ya hechas y el nuevo paisaje se las resquebraja. El señor barroco comienza su retorcimiento y rebrillos anclado en los fabularios y los mitos grecolatinos, pero muy pronto la incorporación de los elementos fitomorfos y zoomorfos que están en su acecho, lagartos, colibríes, coyotes, ombú, cciba, hylam-hylam, crean nuevos fabularios que le otorgan una nueva gravitación a su obra ...

La naturaleza.- Para Lezama Lima la poesía había vuelto a ser en América, como en las grandes épocas de las catedrales y de la poesía de Dante, una inmensa "suma prodigiosa" de *naturaleza e imagen*, y es que la naturaleza ha sido el punto de partida de todas las investigaciones sobre la expresión poética y ensayística de América.

En América, todo lo que es vida, asalta al hombre lujuriosamente, lo acaricia, envenenando sus sentidos hasta la embriaguez. No es nada nuevo decir que la imponente grandiosidad de la naturaleza americana produce una vivencia profunda y trascendente en los pensadores y artistas hispanoamericanos. Y en efecto, si en alguna región, el deslumbramiento de los fenómenos físicos actúa con la fuerza irresistible para despertar en el hombre la aspiración hacia lo absoluto, esa tierra es América. El conde de Keyserling, quien había visitado el Nuevo Mundo, y haciéndose eco de esta actitud trascendente (eminente poética y visceral) por el hechizo que le produjo la naturaleza nuestra, llegó a decir en sus "Meditaciones suramericanas" que allí se sintió "parte del devenir cósmico, tan íntimamente como el embrión habría de sentirse, si tuviera conciencia, parte de un proceso orgánico supraindividual", (tomado de Vitoria de Caturia, *¿Cuáles son los grandes temas de la filosofía latinoamericana?*, p.123).

No solamente las proporciones inmensurables de su geografía, sino también el carácter indómito, salvaje, avasallador, que asombra y provoca una reacción de "sobrecabundancia" poética. Es una presencia de lo extraordinario en lo cotidiano, que se inclina hacia lo telúrico, hacia lo órfico, con todo el dramatismo de una urgencia vital. Lezama Lima también participa de este involucramiento de la naturaleza americana, y en tal sentido había criticado que algunos pensadores hispanoamericanos, en una especie de terrible complejo de inferioridad se habían olvidado de lo esencial para nuestro pensamiento y creación que era el rico y sobrecabundante paisaje americano. Sólo introduciéndose en la tierras, en el plasma de nuestra esencia se logrará crear una verdadera expresión e identidad latinoamericana. La expresión americana será original, según Lezama Lima, si el escritor lograra percibir que su germen está en la paradisíaca naturaleza que lo rodea y que puede convertirse, gracias a la IMAGO, en una nueva poesía, en un nuevo pensamiento y finalmente en una nueva era imaginaria:

... Lo único que crea cultura es el paisaje y eso lo tenemos de maestra monstruosidad, sin que nos recorra el cansancio de los crepúsculos críticos. Paisaje de espacio abierto, donde no se alzarán, como en los bosques de la Auvernia, la casa del ahorcado... ("Mitos y cansancio clásico", en *La expresión americana*, p.27).

-Los nuevos sentidos de los cronistas de Indias.- Los cronistas echan sus raíces desde el mismo momento del descubrimiento, al penetrar con toda la carga del pasado europeo en la propia respiración imaginativa del mundo

americano. Esta nueva coordenada, de galopante creatividad consta ya en el *Diario de Navegación* de Cristóbal Colón, "el almirante", en donde compara la cabellera de la mujer india con la "seda de caballo", así lo apunta y nos lo recuerda Lezama Lima." Vemos de este modo, cómo la imagen, la fábula y los prodigios imaginativos establecen su reino poético en América desde el momento en que el hombre europeo toca tierra americana.

Y en este sentido, *la imaginación* va a ser el primer signo que irá formando paulatinamente una expresión propia americana. Cuando leemos algunas páginas del *Diario* de Colón, nos impresiona ese afán de convertir la naturaleza americana en un tapiz. Lezama Lima nos recuerda que el almirante en sus peregrinaciones por España, había llegado a la Catedral de Zamora "... donde se guardan unos exquisitos tapices. Aparecen escenas galantes de damas y guerreros, rodeados de todas las incitaciones provenzales de color y formas. La galantería, los pájaros y las flores, mezclan el primor de los gestos con la naturaleza más refinada en su esbeltez...", recuerdos europeos exóticos que luego va a trasladar a las selvas americanas, a sus bestiarios y al brillo telúrico de sus valles. Y así va a ocurrir con los demás cronistas que invaden el continente nuevo.

Leyendo a la mayor parte de los cronistas, vemos que con la llegada de los conquistadores, América se va llenando de mitos e imágenes creadoras que, cual brotes fantásticos, van poblando el exótico suelo, a la vez que mezclándose con los mitos ya existentes junto a la cegadora luz del trópico. Así, todo lo que llega se transforma en poesía. Los lagartos que se pasean por las selvas y las veredas tropicales son para ellos dragones, y el paisaje se impregna de cavernas misteriosas, laberintos y tapices medievales. En ese movimiento lento, de fabulación transformante, los nostálgicos recuerdos del ayer europeo se envuelven con el presente, que va imprimiendo una nueva manera de crear metáforas, metáforas portadoras de una literatura y de un arte, que con el tiempo será autóctono, y con un sello especialmente barroco, tal como lo afirma el propio Lezama Lima, Carpentier y otros escritores que creen que nuestra literatura hispanoamericana es por esencia barroca.

Esa cosmovisión que tiene el poeta cubano de la historia (era histórica-imaginación) la aplica al estudio e interpretación del "hecho americano", de la lucha y formación histórico-cultural de Hispanoamérica, y también, tal como lo decíamos anteriormente, a su creación tanto poética, narrativa como la ensayística. Y en una simbiosis histórico-poética, Lezama va a destacar los "momentos" que tuvieron relevancia poético-histórica en la formación de la expresión americana en Cuba, momentos estelares donde de nuevo los

acontecimientos al enlazarse con el reluciente tapiz de una era imaginaria, "cobran su realidad y su gravitación histórica". Estos "tres momentos de la historia de Cuba" (entresacados de sus afirmaciones en una entrevista hecha a Lezama Lima, "Interrogando a Lezama Lima", en *Recopilación*, p. 37) son los siguientes:

-El primero consta, como vimos, en el *Diario de Navegación* de Cristóbal Colón, donde compara la cabellera de una india con la "seda de caballo".

-El segundo momento está en la frase del precursor de la independencia y el "primero de los cubanos que nos enseñó a pensar", el padre Varela, quien, al rebelarse con fervor contra la dominación hispana, exclamó: "La ley injusta no es ley", y

-El tercer momento tiene a José Martí por protagonista. Martí estaba convencido de que Cuba debía dar sola todas sus batallas, "oponer su fe a todas las intrusiones". Lección espléndida, señala Lezama, "cuyos ecos oye la isla todavía", ecos que conformarán la nueva revolución cubana.

-El señorío barroco.- "...Es el primer americano que va surgiendo...". afirma Lezama Lima en *La expresión americana* (p. 47). El barroco americano surgirá con una plenitud poética, producto del hombre europeo (y su cultura) y la naturaleza americana. Las deslumbrantes imágenes del Nuevo Mundo se van a unir con los mitos españoles, los mitos americanos y toda la cultura europea. Este barroco americano (neo-barroquismo, al decir de algunos) es un despertar de la conciencia autóctona, que produce, como decíamos antes, imágenes poéticas, lujuriosas:

Ese americano señor barroco, auténtico primer instalado en lo nuestro, en su granja, canongía o casa de buen regalo, pobreza que dilata los placeres de la inteligencia, aparece cuando ya se han alejado del tumulto de la conquista y la parcelación del paisaje del colonizador. Es el hombre que viene al mirador, que separa lentamente la arenisca frente al espejo devorador, que se instala cerca de la cascada lunar que se construye en el sueño de propia pertenencia ...(*La expresión americana*, p. 48).

Comienza así una nueva era para la expresión poética nuestra, en la necesidad de una renovación estética llena de giros gongoristas pero a la vez de voces y tonos americanos, y que sobrepasará en exotismo al barroco europeo. Don Luis de Góngora y Francisco Quevedo tuvieron que hacerse americanos para alcanzar circulación en el paisaje latinoamericano, así lo

afirma Lezama Lima. Banquete literario que en América tienen muchos y muy significativos representantes: Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos Sigüenza y Góngora, Don Hernando Domínguez Camargo ("un exceso más excesivo que el de don Luis..."; al decir de Lezama). Todos ellos expresan relucientes "banquetes de estrellas" y prolíficos "frutos nuevos". El barroco latinoamericano se presenta, pues, según Lezama, como un fuego originario: mitos renovados mezclados con los anteriores europeos, donde brillarán ciertas características muy nuestras como la de la mencionada fuerza telúrica y la de la cosmogonía estelar, ambos símbolos de la "resurrección" de la imagen, imago que Lezama utilizará en toda su obra.

Estos pensamientos estéticos del poeta cubano -que unen lo histórico con lo poético- están dirigidos a la IMAGO en un sentido sustancial y trascendente. De ahí ese gusto suyo por señalar y estudiar solamente los momentos históricos que él considera "poetizables". Y así, ciertos enigmas, fantasmas y algunos "enterrados desenterrados" se mezclan tanto en su sistema como obra poética como con ciertos protagonistas históricos que van perfilando una nueva historia, la "historia de la imagen en América", en fin, la historia de la literatura hispanoamericana, y que a su vez definirá la trayectoria de la imago de Lezama Lima.

La fuerza, difusión y popularidad (con sus altibajos históricos) que todos conocemos del barroco español, se continúa en Hispanoamérica en los escritores contemporáneos de diversas edades. (Esta es una de las razones por las que se pueda considerar al barroco desde dos ángulos diferentes: como época histórico-cultural y como expresión estética que se da cíclicamente en distintas etapas de la historia y en distintos países). Es conocida la afinidad que algunos modernistas -como Darío y Martí por ejemplo- sintieron por la poesía barroca. Alejo Carpentier se declara barroco. Severo Sarduy intenta lanzar un puente teórico entre el barroco y la modernidad, por conexiones que el escritor considera profundas, además recordemos que Sarduy es un original seguidor de la prosa de Lezama Lima.

-El romanticismo.- En el siglo XIX, con el romanticismo, según lo señala Lezama Lima, se da un paso hacia adelante, con el que se logra afianzar el *signo americano*, por la lucha que se da de unos ideales de libertad que amplía el horizonte creador de la imagen poética hacia otro paisaje naciente, paisaje que crea hechos, crea destinos; "...el surgimiento de las libertades de su propio paisaje..."; como lo afirma el poeta en *La expresión americana*, (p. 97). Y es que Lezama Lima señala que en la época romántica hispanoamericana los escritores no son propiamente o digamos solamente artistas, sino también

y sobre todo, hombres de acción, auténticos héroes de unos países que luchaban por su emancipación. Estos son Fray Servando Teresa de Mier, Simón Bolívar, Francisco de Miranda, (quien, según Lezama, es el primer gran americano que se hace en Europa un marco apropiado a su desenvolvimiento) y Simón Rodríguez. Todos ellos estaban unidos por unas características comunes: la frustración y la ausencia (cárceles, destierro, etc.). Es así como el romanticismo es una época que Lezama Lima llama como de la "ausencia posible".

... Pero esa gran tradición romántica del siglo XIX, la del calabozo, la ausencia, la imagen y la muerte, logra crear el hecho americano, cuyo destino está más hecho de ausencias posibles que de presencias imposibles. La tradición de las ausencias posibles ha sido la gran tradición americana y donde se sitúa el hecho histórico que se ha logrado ... (*La expresión americana*, pp. 115-116).

Sello muy americano, que culmina con José Martí, quien "representa, en una gran Navidad verbal, la plenitud de la ausencia posible". Tal como lo señaláramos anteriormente, en la era imaginaria americana sobresale la figura de Martí, prócer de la independencia. José Martí es el nuevo "centro" de la acción y distribución de la imagen poética, representa así, pues, la imagen viviente, "sobrecabundante" de poesía y a la vez de acción histórica (literatura y política), y esa será para Lezama Lima "la posibilidad infinita" de la imago. Recordemos que este héroe cubano fue uno de los primeros en ofrendar su vida a la causa que defendió, el 19 de mayo de 1895, apenas en el inicio de la refriega que culminó con la independencia de su patria. Promovió la guerra final de independencia con largas campañas de orador, de periodista y de concertador de voluntades. Rubén Darío traza magistralmente la polifacética imagen del héroe cubano, en el capítulo "José Martí", de su libro *Los raros* (p. 215):

... Allí aparecía Martí pensador, Martí filósofo, Martí pintor, Martí poeta siempre ...

Y Lezama Lima en el "Prólogo a la poesía cubana", de su libro *La cantidad hechizada* (pp. 130-133) señala:

En José Martí culminaron todas las tradiciones cubanas de la palabra, cuyo esbozo y desarrollo vimos en épocas anteriores. Su figura recuerda lo que los místicos orientales llaman el *alibi*, capaz de crear por la imagen la realidad. Su importancia rebasa los límites de nuestra frontera para ser una figura universal en las perspectivas que proyecta

... Martí retomó la tradición, profundizó el conocimiento de nuestros clásicos, se empapó en las zonas más creadoras de nuestra expresión. Fue un reavivador del idioma, es decir, el español, desde la época de los grandes clásicos, Santa Teresa, Quevedo, Gracían, no volverá a lucir tan ágil flexible y novedoso como en Martí... El verbo fue así la palabra y el movimiento del devenir. La palabra se apoderó del tiempo histórico, como el nema ordenando y destinando las aguas. El que trajo las innovaciones del verbo fue el que regaló el espejo con la nueva imagen del ser y de la muerte...

El romanticismo presenta, pues, una ascensión hacia lo que Lezama llama la "autoctonía", y que según lo define, es el momento cuando el signo poético, -como un remolino- ya se va haciendo americano. En medio de una tradición (europea e indígena), partícipe de la imagen engendrando un cuerpo poético, se hace visible la imagen americana, y en un momento especialmente importante para nuestro Nuevo Mundo, el tiempo de la lucha independentista. Recordemos nuevamente a Simón Bolívar, Andrés Bello, Francisco de Miranda y Simón Rodríguez. Es así como la poesía americana se expande, acompañada por un signo de libertad, pues "... otro signo americano; entrar en templo ajeno por curiosidad, ganarlo por la simpatía y llevarlo después al sabor de nuestra omnisciente libertad... " ("El romanticismo y el hecho americano", en *La expresión americana*, p. 93).

Nostalgia del Paraíso Perdido

Como pudimos ver, José Lezama Lima enfatiza en su sistema poético, la importancia del paisaje. La naturaleza tropical es la fuente primaria y principal de una cultura y de una poesía propiamente americanas: metamorfosis de lo natural en lo sobrenatural, ("sobrenaturalidad", imagen y palabra poética usada por Lezama e inserta en su sistema poético), y que apunta hacia un nuevo *paradiso*, tropical que a la vez transmite un mensaje poéticamente bíblico: una vuelta a la génesis en tierra americana, llena de "venturas criollas". El poeta cubano siente descubrir en nuestra naturaleza los signos luminosos para una expresión poética distinta, flexible y que en forma espiral también se va a imbricar inexorablemente con la propia obra de creación de Lezama, con su poesía y ficción barroca. No es gratuito el título de su novela *Paradiso*. Imagen que sale del suelo americano y que se va a proyectar hacia la literatura universal.

De igual modo, esa nueva expresión, ahora americana, se presenta para Lezama Lima como una tensión -poética- entre un pasado mítico, mágico (el

mundo precolombino) y un presente en constante transformación y que adquiere esa "posibilidad infinita" donde se entremezclan todos los hechizos de la palabra poética actual. De ahí que la espiral de Lezama Lima en su movimiento ascendente estelar, vuelve su mirada poética hacia los elementos americanos. América, con su nueva *imago* exuberante, le sugiere al poeta una vuelta al *paradiso*, paraíso primordial y tropical, además imagen del futuro próximo.

Una de las características más destacadas de toda la obra de Lezama, que a su vez es uno de los aportes más originales a la historia de la literatura universal, es su *nostalgia del paraíso perdido*, es decir, el deseo de restaurar mediante la poesía una situación primordial, "...al vivir en el éxtasis la plenitud del paraíso..." (*Paradiso*, p. 320), representada por una "unidad/totalidad" original, y que para nuestro poeta encuentra sus signos más excelsos de expresión en América: de lo universal a lo particular para luego reencontrarse con lo absoluto, la universalidad de la imagen poética. De ahí que el salto que se da en Lezama, de lo universal a lo americano no es salto, sino continuidad histórico-poética. Vemos pues, nuevamente, cómo en Lezama, la historia, el mito y la poesía se imbrican y completan en un pasado que se vuelve futuridad; búsqueda de un nuevo lenguaje, nuevas imágenes. La voz rítmica y asmática del poeta se vuelve imagen, poesía, que parece salir de las entrañas mismas del suelo americano. De este modo, la "era imaginaria americana" adquiere sentido y finalidad: es historia reciente, naturaleza en constante ebullición. *Paradiso* que podemos también llamar "novela-poema", contiene en forma de ficción parte de estas ideas.

Y en cuanto a la importante labor de Lezama como ensayista, podemos decir que su palabra poética, esa palabra primigenia que crea y conforma objetos, la que establece relaciones insólitas, la que se ajusta al ritmo de la respiración lezamiana, también trata de acceder al ser universal como fuente de conocimiento y como método. Y esos problemas los plantea en esos ensayos que más bien debemos llamar "ensayos-poemas", donde se de en forma tan especial la simbiosis de teoría y práctica del sistema poético lezamiano.

Coincidencias entre ficción, poesía y ensayo, que adquieren significación, porque Lezama, tal como vimos, las interpretó desde su concepción totalista, barroca y universal de la imagen, la cual finalmente se traduce en esas "eras imaginarias" que reflejan poéticamente las distintas épocas de la historia. Arte de plenitud verbal que promueve una interpretación cultural de gran originalidad, pasión por la imago-metáfora que en el Nuevo Mundo va a configurar un espacio barroco propiamente americano.

Referencias bibliográficas:

CATURLA BRU, Victoria de. ¿Cuáles son los grandes temas de la filosofía latinoamericana?. México, Editorial Novarro-México (Colección "Quiero saber..."). 1959.

MARTI, José. Antología. Madrid, Edit. Nacional. 1975.

LEZAMA LIMA, J. La expresión americana. Madrid, Alianza Editorial. 1969.

La cantidad hechizada. Madrid, Edic. Júcar ("Colección La Vela Latina"). 1974.

Paradiso. México, Biblioteca Era (Edición revisada por el autor y al cuidado de Julio Cortázar y Carlos Monsiváis). 1976.

Abstract:

The "eras imaginarias" (imaginary eras) are the basis of the poetical originality of Lezama Lima and at the same time the way to create the "era imaginaria americana" (american imaginary era), and the sources to this imaginary poetical world are the history and the original myths. In that way, the "eras imaginarias" reproduce poetically the ancient times and obeys to his nostalgia to the paradisiac world.